

Foro de debate

Saber más “mates” que Juanito...



JUAN ANTONIO GÓMEZ
TRINIDAD
Catedrático de Filosofía
de Instituto

Dos noticias de muy distintos calado y repercusión hemos tenido últimamente que han tenido al profesorado español como protagonista.

Por un lado, se han aireado los nefastos resultados que al parecer ha producido una prueba realizada a los opositores de maestros en la Comunidad de Madrid. Como no conocemos en detalle las características de esa prueba, lo publicado y ridiculizado recuerda a la célebre e histórica *Antología del disparate*, recopilatorio de errores recogidos de un sistema educativo centrado exclusivamente en el conocimiento y de un Bachillerato que hoy muchos recuerdan con nostalgia. Ni sería justo descalificar aquel Bachillerato a partir de la citada antología ni lo es descalificar a los opositores, y por extensión a los actuales profesores, a partir de las respuestas esperpénticas publicadas.

Cosa distinta es que deban revisarse los planes de formación del profesorado español; para ello, no hay más que analizar los planes de formación que se imparten en

las distintas universidades donde un alumno de Magisterio no alcanza más conocimientos sobre materias básicas que los que haya obtenido en la ESO o el Bachillerato. Es allí, donde hay que plantear el debate. Además de saber enseñar Matemáticas a Juanito y de conocer a Juanito, parece evidente que hay que saber más Matemáticas que Juanito.

La otra noticia que ha pasado más desapercibida en medio de la corrupción política y la crisis económica, es la alta consideración y prestigio que la sociedad española tiene de los profesores. Según el último barómetro del CIS, correspondiente a febrero, solo los médicos con un 81% son mejor valorados que los profesores en sus distintos niveles con una media del 74%, y muy por encima de jueces o periodistas, con un 59%. No es un dato circunstancial, viene a corroborar una tendencia histórica que señala que la apreciación de la sociedad respecto al profesorado es mayor que la que el mismo profesorado percibe.

Sin embargo, esa misma sociedad, en más de un 50%, considera que la percepción social ha empeorado a lo largo de los diez últimos años, y que el profesor está poco o nada motivado. Los mismos padres que, cuando se trata de recomendar a sus hijos una profesión, solo en un 7% aconsejarían que fuesen profesores. Algo realmente serio y no positivo se está produciendo en la percepción social de la

profesión docente. Esta tendencia debe ser, por tanto, motivo de preocupación y estudio.

Pero, por encima de todo, casi un 90% de esos padres son conscientes de que ellos, como padres, son los que tienen la mayor responsabilidad en la educación de los hijos. Lo cual, dicho sea de paso, me parece una magnífica noticia que hay que tener en cuenta cuando de reformar la educación se trata.

Los mismos padres consideran en un 95% que los alumnos deberían respetar más al profesorado. Seguramente ellos mismos, así como las administraciones, tienen mucho que hacer al respecto.

Pero regresemos a los datos mencionados de los opositores, que como tales,

Poco se puede reformar la educación sin contar con los profesores, y absolutamente nada con ellos en contra

solo consiguen desprestigiar a la profesión docente, pero no contribuyen a su reforma. Una cosa es cierta, y en ella coinciden los informes internacionales: no es posible una mejora de la calidad de la educación sin la mejora del profesorado.

En reiteradas ocasiones he manifestado que poco se puede reformar la educación

sin contar con los profesores, y absolutamente nada con los profesores en contra. Pero de la misma forma estoy convencido que la gran reforma pendiente de la educación española es la que afecta a la profesión docente, en primer lugar, y a la función pública docente, en segundo lugar. Ambos aspectos están relacionados. Para el diseño y la mejora de la profesión y la función docente, es necesaria la colaboración de todos, no se puede atender exclusivamente a los aspectos laborales o a intereses particulares, por mucho que se arrojen en la autonomía universitaria o política. Es necesario un diálogo y análisis sereno, pero profundo y sincero con “la academia pedagógica”, con las universidades encargadas de la formación inicial de los profesores en sus distintos niveles, con los sindicatos, con todas las administraciones, pero sin hipotecas previas y con el esfuerzo inversor y los resultados escolares actuales sobre la mesa, en el escenario de una sociedad del conocimiento que exige ser competentes en un mundo global.

Hace apenas un par de años pudimos escuchar a los dos grandes líderes de la política española, Rajoy y Rubalcaba en unas jornadas organizadas por Santillana y había una coincidencia en el diagnóstico y una cierta aproximación en las propuestas. Ojalá el sentido de estado prevalezca en esta materia sobre los intereses partidistas y podamos asistir a una auténtica mejora de la educación para todos los españoles.